

con quién compartir y cómo habitar su tiempo. Este cambio se explica también por fenómenos sociales concretos –el aumento de hogares unipersonales, la jubilación, el “nido vacío”– que empujan a construir relaciones menos obligadas pero a la vez más significativas. En ese contexto, proliferan talleres, comunidades y espacios de encuentro que no solo buscan compañía, sino también propósito, aprendizaje y pertenencia.

Pero conviene no romantizar este tránsito. La llamada “segunda vida social” puede ser una oportunidad, sí, pero también un terreno frágil si no existen redes, políticas públicas y entornos que la sostengan. El desafío es evidente: acompañar este cambio cultural sin perder de vista que la libertad de elegir vínculos no puede convertirse en la antesala de la soledad. Porque en una sociedad que envejece aceleradamente, la calidad de nuestras relaciones será, cada vez más, una cuestión de bienestar colectivo.

Iván Olguín

Infraestructura crítica

● En los últimos días se han abierto discusiones relevantes sobre el funcionamiento del sistema energético y su

articulación con industrias estratégicas como la minería. Estas conversaciones suelen centrarse, y con justa razón, en aspectos regulatorios, institucionales o de inversión. Pero hay un componente cada vez más determinante que muchas veces queda fuera del foco público: la infraestructura tecnológica que permite que estos sistemas operen de forma segura, coordinada y eficiente.

En línea con la controversia abierta en el sector eléctrico respecto de la disponibilidad y fiscalización de información del sistema, también se vuelve evidente que la calidad y oportunidad de los datos es un factor crítico para la operación segura de estas redes.

Hoy, la operación del sistema eléctrico, la gestión de redes y el funcionamiento de industrias intensivas en energía dependen crecientemente de plataformas digitales, datos en tiempo real y sistemas capaces de anticipar eventos y gestionar contingencias. En otras palabras, detrás de la infraestructura física existe una infraestructura digital que permite monitorear, coordinar y responder frente a entornos de alta complejidad.

Esto es particularmente relevante en un país que avanza hacia sistemas energéticos más dinámicos, con mayor penetración de energías renovables, redes distribuidas y operaciones

industriales que son cada vez más digitalizadas. En este marco, la capacidad de integrar información, operar plataformas interoperables y resguardar la ciberseguridad de infraestructuras críticas es tan relevante como la propia infraestructura física.

Si queremos fortalecer la resiliencia de sectores estratégicos como la energía o la minería, la conversación pública debe incorporar con mayor fuerza esta dimensión tecnológica. La pregunta es si estamos considerando suficientemente el rol que cumple hoy la infraestructura digital en la operación y seguridad de los sistemas que sostienen nuestra economía.

Javier Márquez

Presupuesto

● Este mes se cumple un año de la promulgación de la Ley de Enfermedades Poco Frecuentes en Chile, un logro para las familias y asociaciones de pacientes que a diario luchan para sacar adelante a sus hijos que enfrentan lo que se conoce como enfermedades raras y que tienen tratamientos de muy alto costo. Casi imposibles de cubrir.

Por eso, como FELCH, estamos preocupados por las noticias de recortes a presupuestos en temas de salud.